

El Presente que se da à Cortès.

Los Castellanos salen à buscar Puerto.

El Oro i Plata de este Presente valdria veinte i cinco mil Castellanos.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

Bolvió, al fin, Teuthlille con el Caballero Mexicano, con mas de cien Indios cargados: i hechas sus reverencias, i comedimientos, llevando delante Braferos, en que hechaban el fahumerio, que vsaban de Copal, el Mexicano hablo, dando à Hernando Cortès la bien venida: i luego, tendidas Esteras, i encima de ellas Mantas de Algodon, pusieron diversidad de Camisetas, i Telas de Algodon delicadissimas, entregeridas con Plumas de Aves mui delicadas, i de diversas colores: Rodelas, hechas de Varas delgadas mui blancas, entregeridas con Plumas, i con Patenas de Oro, i de Plata, i en otras Perlas menudas, como Aljofar, i no se puede decir su artificio, lindeça, i hermosura: vn Casquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro por fundir: vn Capacete de Planchas de Oro, i Campanillas colgadas, i encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas: Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando: Mofqueadores de Plumas ricas, con mil lindeças de Oro, i Plata, i por maravilloso artificio hechos: Braçales, i otras Armaduras de Oro, i Plata, que vsaban en sus Guerras: de tal manera con sus Plumas verdes, i amarillas entrepuetas, i Cueros de Venado mui adobados, i colorados, que no se puede bien decir su hermosura, i hechura: Alpargates, ò Sandalias de Cuero de Venado, cosidos con hilo de Oro, i por suelas vna Piedra blanca, i açul, cosa preciosa, i mui delgada, sobrefuela mui delgada de Algodon: Espejos hechos de Margagita, que es vn Metal hermosissimo, como Plata mui resplandeciente, i estos grandes como vn puño, redondos como vna bola, engastados en Oro, que dexado el valor del Oro, sola la hechura, i hermosura suia se pudiera vender mui cara, i que à qualquier Rei, i Señor Grande se pudieran presentar: muchas Mantas, i Cortinas para Cama, delgadissimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, i de diversas colores: muchas Pieças de Oro, i Plata: vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, i muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, i colgaban muchas Campanillas de Oro: i otro Collar con muchas Esmeraldas, i ciertas Perlas ricas, i la hechura admirable, i otras Peçeçuelas, como Ranas, i Animalejos: Joias, como Medallas, chicas, i grandes, que solas las manos, ò el primor del artificio de ellas, valia mas que el Oro, i Plata: Granos de Oro por fundir, como se facaban de las Minas, como Garbanços, i maiores. Sobre todo esto diò dos Ruedas, la vna de Oro, esculpida en ella la figura del Sol, con sus Raios, i Follages, i ciertos Animales señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera que el Sol, de cinquenta i tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de à quatro, i todas maciças: tenian en redondo cada vna, lo que vna rueda de Carreta. Quedaron todos los que las vieron suspensos, i admirados de tan gran riqueza: i juzgose, que valdria el Oro, i Plata, que allí havia, veinte i cinco mil Castellanos, pero la hechura, i hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

*CAP. VI. Que se dice à Cortès, de parte de Moteçuma, que se vaia, i se le dà otro Presente, i acuerda de mudar sitio, i asegurararse bien de la Gente del Exercito.*



**R**ECIBIDO el Presente, Teuthlille, i el Caballero, que con el havia ido, con grandes comedimientos, dixo à Cortès, ofreciendo Bastimentos para el Viage, que se bolviese en buen hora à su Tierra, pues para ello no le faltaba nada, Hernando Cortès, cuios pensamientos mas se levantaban con las muestras que veia, diò à entender, que deseaba mucho ver al Rei, i hablarle cosas de mucha importancia, i diò al Governador, i al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, i Calças, Collares de Cuentas de diversas colores, i otras cosas, de las mejores que llevaba, para que se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la partida, como descaban, i las llevaron à Mexico. Viendo, pues, Hernando Cortès la mucha Gente que bullia, i que tantas muestras prometian grandes Riqueças (como à la verdad las havia) entendió presto la felicidad de la Tierra, con el agudeça de su ingenio,

El Oro i Plata de este Presente valdria veinte i cinco mil Castellanos.

Tormenta grande, en que se hallan Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico.

Cinco Indios de Zempoala hablan con Cortès.

nio, que nunca le encaminò à pequeñas Empresas, i determinò de parar allí; i porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para ver si le havia mejor, embiò dos Navios, de los menores del Armada, que corriesen la Costa; en el vno fue Francisco de Montejo: en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, i Juan Alvarez, el Manquillo: mandò, que navegasen diez Dias Costa à Costa, lo que pudiesen, i encomendòlos, que llevasen la via de Panuco, porque tenia relacion, que le havian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del Rio Grande de Panuco, i no pudieron pasar mas adelante, por las grandes corrientes: i dando buelta, se levantò tiempo tan bravo, que pensaron perecer, i aunque abonançò, les faltò el Agua, i padecieron tanto, que estuvieron para perecer de sed: i queriendo socorrer à esta necesidad el Artillero, saliendo à Tierra con vn Compañero, se ahogò; el otro, esforçandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, i heridas de la mucha rebentaçon, que el Agua hace en aquellos Arracifes, salió: otro, que quiso probar, se bolvió, con gran miedo, i no menor peligro. El Dia siguiente, para cobrar al que estaba en Tierra, le hecharon Guindaletas, i el Escutillon, lo mas largo que pudieron, para que asendose à el, pudiese bolver al Navio, i con gran dificultad tomò el cabo, i bolvió. Entretanto Francisco de Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico, mandaron, que todas las Armas se atafen à la tablaçon del vn Navio, para que la Mar brava les hechase à Tierra, pues la Tormenta havia buuelto, con determinacion de çabordar con los Navios, porque se veian perecer de sed: i estando para ejecutarlo, se levantò vn Norte, con gran aguacero, que los consolidò mucho, porque con Sabanas, i algunas Vasijas cogian el Agua, i algunos bebian la que corria por las Velas. Mataron vn Atun, porque si no era el Pan, todo el demàs Bastimento havian hechado à la Mar, i con el Norte llegaron aquel Dia cerca de San Juan de Ulva, despues de doce Dias, que gastaron en este peligroso Viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descálços, en Proçesion, hasta vna Rainada, adonde estaba el Altar, i dieron gracias à Dios, por haverles librado de el peligro. Refirieron, que à ocho, ò diez Leguas vieron vn Pueblo, como puesto

en Fortaleça, que se llamaba Chianhuitzlan, i que cerca de el estaba vn Puerto, que pareció à los Pilotos, que en el podrian estar los Navios seguros de el Norte. Pasados seis Dias, que Teuthlille fue à Mexico con el Presente de Cortès, bolvió con otro de muchas Mantas ricas de Algodon, i Pluma, i Joias de Oro, i de Plata, para que se diesen à Hernando Cortès, pues tanta ansia tenia de aquellos Metales, con orden, que le apretase mucho para que se fuese, i que baltase el buen acogimiento que se le havia hecho: i que si no se fuese, que no se le diese mas, i le dexasen. Diòle el Presente, i dixole mui claramente lo que el Rei le mandaba. Hernando Cortès todavia le diò à entender, que querria ir à verte: el Governador dixo, que no lo havia de hacer, porque su Señor asi lo mandaba. Y quedando de concertados, Teuthlille se fue, i dexò mandado, que toda la Gente de Indios, que allí estaban sirviendo, en llegando la Noche, se fuesen, i ninguno quedase. A la mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados. Por lo qual començò Hernando Cortès à proyeer en su quedada, por otra forma: mandò, remiendando que algun Exercito de Moteçuma fuese sobre el, que se recogiesen à los Navios los Bastimentos, que se conservaban de respeto, i otras cosas, porque con la priesa no se perdiere algo: i estaba mui sobre aviso, i con las Armas en las manos. Hallabase de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado, i vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos por la Plaia: dexaronlos llegar, i con alegres rostros, hecho su comedimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz, i puestos delante de Cortès, le saludaron en Lengua que no se entendia; i respondiendole à Marina, que entendian la Mexicana, en ella dixeron, que fuese bien venido, i que el Señor de Zempoala los embiaba à saber quienes eran, porque entendidas las nuevas de lo que havia pasado en Tabasco, los tenia por mui esforçados, i que antes huvieran ido, si no fuera por temor de los de Culua, i de aqui tomò materia Hernando Cortès, de querer saber por què se recataban de ellos, i por què los querian mal. Y mui contentos con algunos Presentillos, los despidiò, diciendo, que presto pensaba ir à ver à su Señor. Faltaba ià el Bastimento, i el

El Governador buelve à Cortès con otro Presente, para que se vaia.

Los Indios desamparan à Cortès.

Cinco Indios de Zempoala hablan con Cortès.

Caçabi se apocaba, i estava mohoso, i aquella estancia de los Arenales era calurosa, i descomoda, i los Mosquitos garrucados, i los chicos, que son peores, fatigaban la Gente. Determinò Hernando Cortès de mudarse al Pueblo, que Montejo, i los demàs dixeron que havian visto en la Costa, i ponerse al abrigo de el Peñol. Los Deudos, Amigos, i Parciales de Diego Velazquez, le dixeron, que para que queria hacer aquel Viage, sin Bastimentos, ballandose con treinta i cinco Soldados dolientes, i algunos heridos, de lo de Tabasco, que no havian acabado de curarse: i que siendo la Tierra tan grande, i tan poblada, vn Dia, ò otro, havian de tomar las Armas contra ellos: que por tanto seria mejor bolver à Cuba, para tornar con maiores fuerzas. Hernando Cortès, bien descontento de tal motivo, respondiò: Que no era buen consejo, pues hasta en aquel punto no se podian quejar de la Fortuna: antes havian de dar gracias à Dios, que hasta entonces les havia ayudado: i que por tanto era bien acabar de saber lo que havia en la Tierra, adonde se veia mucho Bastimento, i otras cosas, i que se sabrian dar tan buena maña, que de ellas se pudiesen aprovechar; con lo qual se fofegaron algo los inquietos, aunque siempre havia murmuraciones, i corrillos. Hernando Cortès, cuio pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquel Armada, cada Dia, con mucha industria, desde que salì de Cuba, fue ganando Amigos: i movido del caso referido, se encendiò mas su deseo, especialmente haviendo conocido, que aquella era riquissima Tierra. Y para conseguirle, tratò, con los de que mas se fiaba, vn extraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el Exercito, el Cargo que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suia, i asegurado de no ser revocado.

CAP. VII. Que Hernando Cortès acuerda de quedarse en Nueva-España, i funda la Villa Rica.



A referida pretension encaminò, diciendo, que si bolvian à Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez les tomara lo que llevaban, i que perderian la gran riqueza, que aquella Tierra mostraba; i

Cortès acuerda de mudar se.

Cortès determina de fundar bien su imperio.

Colonias sedes servituis. Tac.

porque conocia, que nada mas le convenia que poblar en ella, lo persuadiò, diciendo, que no diesen lugar à que la goçasen otros. Y ofrecia, que como Capitan General nombraria Cabildo, ò Regimiento para poblar, i señalaria los demàs Oficiales en vna Republica necesarios, i que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez eran en maior numero, que no lo alcançasen à entender; i así le dixeron, que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, pues que no havia Bastimentos para poblar. Con mucha paciencia respondiò: Que le placia, i que no iria contra las instrucciones, i memorias de el señor Diego Velazquez. Y mandò hechar Vando, que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio que havia ido. Los que seguian su parte, que à estaban de acuerdo, todos juntos respondiaron: Que no era bien haverlos llevado engañados, pues havia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, i rescatar: i que por tanto, le requerian que poblase, porque hacerlo era mui gran servicio de Dios, i del Rei. Con estas, i otras razones, dexando libertad, para que quien quisiese se bolviese à Cuba, Hernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, i con condicion, que le nombrasen por Capitan General, i Justicia Maior, i le diesen otro quinto de todo el Oro que se ganase, despues de sacado el de el Rei. Nombrò por Oficiales à los mas confidentes Amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez Puertocarrero, Natural de Medellin, i Francisco de Montejo, Natural de Salamanca; i Regidores, Alonso Davila, Alonso, i Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval; Procurador General, Francisco Alvarez Chico, i Juan de Escalante; Alguacil Maior, i Escrivano del Regimiento, à vn Godoi. Y diò luego las Varas à los Alcaldes, i los puso en posesion, con las solemnidades convenientes. Y llamò la Villa Rica à la nueva Poblacion, i de la Vera-Cruz, por haver desembarcado el Viernes Santo: i Rica, por la Riqueça que se havia descubierto, hasta en este punto. Nombrò tambien por Mascé de Campo, à Christoval de Olid; Capitan de las Entradas, à Pedro de Alvarado; Alferrez, à Corral; Tesorero, à Gonçalo Mexia; Contador, à Alonso Davila; Alguaciles, à Ochoa, i à Romero.

Inter en discordiarum serere causas sapientis est ducis Veget.

Astucia de Hernando Cortès, para quedarse con el Gouerno de todo.

Hernando Cortès funda la Villa Rica.

He-

Hechas las diligencias referidas, continuando en lo concertado, estando todos en su Aiuntamiento, llegò Hernando Cortès, i quitandose la Gorra, dixo: Que ya sabian como por Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba, fue nombrado por Capitan de aquella Armada, para ir à rescatar en aquella Tierra, que Juan de Grijalva havia descubierta: i porque entendia, que no tuvo tan bastante poder como convenia, para nombrarle, desde luego, para siempre, renunciaba el Cargo de Capitan General en manos de aquellos Señores Alcaldes, i Regidores, que presentes estaban, i de el desistia, para que en nombre de el Rei le proveyesen, en quien mas conviniese, hasta que otra cosa mandase: i lo pidió por Testimonio al Escrivano. Los Alcaldes dixeron, que lo oian, i que se saliese fuera, para que con mas libertad pudiesen determinar lo que mas conviniese al servicio del Rei, i bien de aquella Republica. Salido Cortès, confirieron entre ellos, no de la eleccion, pues que la tenian determinada, sino del modo, i acordaron, que se llamase el Pueblo: al qual vno de los Alcaldes dixo la renunciacion, que havia hecho Hernando Cortès, i las causas, que à ello le havian movido, i que todo el Regimiento estaba de parecer, de no mudar General, ni Justicia Maior, por la experiencia que tenian de la prudencia de Cortès, de su liberalidad, i afabilidad, i buen tratamiento, que à todos havia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al que tenian tan conocido, para tomar otro, que no sabian como se governaria: especialmente concurriendo en el las partes para tal cargo necesarias; i que para que tuviese aquella eleccion mas fuerza, convenia que diesen su consentimiento, los que para esto estaban avisados, sin dar lugar à que nadie tomase la mano. A voces respondiaron: Cortès, Cortès, i dixeron, que èl convenia, i requirieron, que en èl se hiciese la eleccion, i no en otro. El Dia siguiente, de mañana, el Regimiento fue à buscar à Hernando Cortès, el qual, como si nada supiera de el caso, preguntò, que era lo que mandaban? Un Alcalde le dixo la determinacion del Regimiento, con acuerdo del Pueblo: i que por tanto iban à quererle, i si necesario era, à mandarle, que aceptase el Cargo de Capitan General, i Justicia Maior, entretanto que el Rei otra cosa mandaba, porque así convenia à su servicio, i al bien del Pueblo. Hernando Cortès les agradeciò su voluntad:

Hernando Cortès renuncia su Cargo, i buelve à ser elegido.

Comitatus est altioris officii provocationis. Tac.

Hernando Cortès acepta el Cargo de Capitan General, i Justicia Maior.

ofreciò de servir el Cargo, pues le significaban, que así convenia: quisieron bearle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedandose con el Regimiento, comenzaron à tratar de lo que se havia de hacer.

CAP. VIII. Que Hernando Cortès muda su Exercito, i va à Cempoala; i el recibimiento que se le hiço.



En la sobredicha eleccion, blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàs, Francisco de Morla, Escobar, el P. Juan Diaz, i otros Principales, i todo genero de Personas, afirmando ser traicion lo que contra Diego Velazquez se cometa, i ser derechamente contra las Instrucciones que le havia dado. Hernando Cortès, visto que crecia el rumor con murmuraciones, i corrillos, mandò prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordàs, i à otros cinco, i embiarlos à la Capitana, i tenerlos à buen recaudo, aunque con buen tratamiento, i por momentos los hacia hablar de sus Amigos, con grandes ofrecimientos. Y porque se aumentaba la necesidad de Vitualla, mandò à Pedro de Alvarado, Confidente suio, que con cien Soldados entrase por la Tierra, i fuese, con diligencia, à vnos Pueblos, que se tenia noticia que estaban cerca, i reconociese que Tierra era, i procurase de llevar Bastimento. Y la maior parte de estos Soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, porque atento el rumor que andaba, pareciò de dividirlos con esta ocasion, i juntamente contentarlos, embiandolos adonde comiesen, i se regalasen: fue Alvarado à vnos Pueblos, sujetos à otro, dicho Cotasta, que eran de la Lengua de Culua, ò Mexicana: hallòlos desamparados, i en los Templos sacrificados Hombres, i Muchachos con los Cuchillos de Pedernal, con que los havian muerto, i cortado los brazos, i las piernas, que se entendiò se havian llevado para comer: cosa, que à los Castellanos causò gran horror, i admiracion, porque fue esta la primera vez que

Murmurase contra Cortès.

Militem donis, Populum annona, cultros dulcedine orij pellexit. Tac.

Cortès embia cò Alvarado, por la Tierra, la Gête mas sospechosa.

Los Castellanos, admirados de el uso de comer carlanes.

Q

acabaron perfectamente de saber este cruelísimo vfo, i bestialidad de comer carne Humana, porque aunque antes havian entendido algo, no tan puntualmente, como aqui, ni que el vfo fuese tan recibido, i general entre los Indios, i le tuviesen por sacrosanto. Cargados los Soldados de Maiz, Frisoles, i Gallinas, sin hacer otro daño, porque Hernando Cortés advirtió à Pedro de Alvarado, que no fuese como lo de Coçumèl, se bolvió al Real, adonde por la falta que se sentia de comida, se recibió contento con este socorro.

Hernando Cortés, como sagaz, no se descuidaba de atraer à su amistad à los Amigos de Diego Velazquez, à vnos con palabras, i à otros con dadi-  
*Melius be-  
 neficijis cu  
 foditur  
 imperium  
 quam ar-  
 mis. Sen.*

Mudase el Exer- cito à otra parte.

Los Ca-  
 llanos à  
 Zempo-  
 ala.

Los In-  
 dios andá  
 domesti-  
 cos entre  
 los Caste-  
 llanos.

Salen à  
 recibir à  
 Cortés à  
 Indios del  
 Señor de  
 Zempo-  
 ala.

El Señor  
 de Zem-  
 poala re-  
 cibe à Cor-  
 tés.

do, i que en cosa de dar aviso no se tardan, havian advertido al Señor de Çempoala, que los Castellanos andaban por la Tierra; el qual embió, con doce Hom- bres, Vecinos de las Estancias, i Adora- torios pasados, à rogar à Cortés, que fue- se à su Pueblo, que estaba vn Sol de alli, que de esta manera nombraban vna Jor- nada, i le presentaron Pan de Maiz, i Gallinas: i dandoles las gracias, pasaron adelante, i durmieron en otro Pueblo chico, adonde los dieron de cenar, i en este, i en todos hallaban en los Tem- plos Gente sacrificada; i tambien supie- ron aqui, que para ir à Chianhuitzlan, en cuiá demanda iban, havian de pasar por Çempoala, por lo qual Hernando Cortés lo embió à avisar al Señor con los seis Indios, i se quedó con los otros seis, para que le guiasen. Caminaba la Gente, con sus Armas apercebidas, bien en orden, llevando el Artilleria en lugar conveniente, que tiraban los Indios de Cuba, i los Negros que havia, i les aiu- daban los Soldados: iban Corredores de- lante, porque en ningun accidente fue- sen tomados en descuido.

Hallandose à vna Legua de Çem- poala, salieron à recibir à Hernando Cortés, de parte de el Señor, veinte Indios Principales, i llevaban Piñas de Rosas, que dieron con gran amor, i humildad, à Cortés, i à los de à caballo, i le dixeron, que el Señor le esperaba en su Aposento, i que por ser Hombre gordo, i pesado, no salia à recibirle. Yá que los Castellanos entraban por el Lu- gar, i vieron tan gran Pueblo, tan vicio- so, i con Casas de Cal, i Canto, i tan lleno de Gente por las Calles, que los salian à ver, se confirmaron en llamar à la Tierra Nueva-España, como Grijalva la havia nombrado, i daban gracias à Dios, por haver descubierto tales Tier- ras. Era Çempoala grandísima Pobra- cion, i de grandes Edificios, con buenos maderamientos, i en cada Casa havia vna Huerta, con su Agua de pié, que pare- cia todo vn Paraíso Terrenal, por las mu- chas Frutas de diversas maneras, mui buenas para Invierno, i Verano: estaba asen- tada en vn Llano, entre dos Rios. La Tierra es fertil, con buenos Terninos, mucha parte llana, con buenos Pastos, i Caça de todo genero, i por otra parte tie- ne mui cerca la Sierra. Hacíase cada Dia Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian Personas, que hacían Jus- ticia. Vivían políticamente, i todos te- nian en mucha veneracion à su Señor: no

Cortés và  
 à Zempo-  
 ala.

Salen à  
 recibir à  
 Cortés à  
 Indios del  
 Señor de  
 Zempo-  
 ala.

El Señor  
 de Zem-  
 poala re-  
 cibe à Cor-  
 tés.

an-

andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas, i estaba Çempoala lo mas cerca, Legua i media de la Mar. Yen- do, pues, caminando los Corredores de à caballo, llegaron à la gran Plaza, i Pa- tios, adonde estaban los Aposentos, que habiendo sido encalados de pocos Dias, estaban mui relucientes, porque esto lo hacen los Indios maravillosamente: i pa- reciendo à vno de aquellos Castellanos, que era Plata, bolvió, à rienda suelta, à decir, que havia visto paredes de Pla- ta; pero luego se entendió lo que era. Fue mui reida la embaxada: estaba la Gente de la Tierra pasmada de ver los Caballos, los Tiros, i los Hombres tan estraños: havia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, i todos daban à entender la ma- ravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban ià los Indios, sin temor, entre ellos, i les daban Ramos, i Flores, i à Cortés die- ron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, i le echaron al cuello vna gra- ciosa Cadena de Flores, i Rosas, i vna Guirnalda en la Celada. Llegados al Pa- lacio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida de ieso, i espejuelo, que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al Escudero pareció Plata. Salió el Señor, acompañado de Personas an- cianas, llevándole dos Caballeros de los brazos, porque era costumbre entre ellos salir así, quando vn Señor recibia à otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias, i comedimientos, i ià estaban Personas à punto para aposentar à los Castellanos, i proveer de Virtualla; i habiendose el Señor despedido de Cor- tés, se hizo el alojamiento en el Patio del Templo maior, adonde cupieron to- dos; porque havia grandes Salas, i Apo- sentos. Mandó Cortés, que nadie salie- se fuera, sin licencia, por estar con mas cuidado, i por escurar los atrevimientos de los Soldados: tenían su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre aper- cebidos, i los Indios proveían de todo para la comida, i Ierva, i Maiz para los Caballos: i por la grandeza del Lugar, i hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla: i otros, por su fres- cura, i abundancia de Frutas, Villaviciosa.

Llegan los Cas- tellanos à Zempo- ala.

Cortés và  
 à Zempo-  
 ala.

Los In- dios andá domesti- cos entre los Caste- llanos.

Salen à  
 recibir à  
 Cortés à  
 Indios del  
 Señor de  
 Zempo-  
 ala.

El Señor  
 de Zem-  
 poala re-  
 cibe à Cor-  
 tés.

El Go- vernador de Mote- çuma se admira, q Cortés ha ia sido re- cibido en Zempo- ala.

CAP. IX. Que Hernando Cortés se confederò con el Señor de Çempoala, i bolvió à sus Navios.



U E el Señor otro Dia à visitar à Hernando Cortés, pre- sentòle algunas Jo- ias de Oro, muchas Mantas de Algo- don, i ricas Pieças, hechas de Oro, i Pluma, que todo podia valer dos mil du- cados: dixo, que descansase, i holgase con toda su Gente, como si estuviese en su Casa: i Cortés le respondió con mu- cho amor, i cortesía, porque para todo tenia particular ingenio, i gracia, agra- deciendo el holpedage, i acogimien- to, i tambien le presentó cosas de Casti- lla, de las que llevaba, que fueron reci- bidas con gran contento, i estimacion; i bolviendole el Señor à su Casa, dixo à vn Caballero Castellano, que le salia acompa- ñando, que de quanto se huviese menester, se avisase, porque en nada se faltaria. Estuvo Cortés algunos Dias dando, i recibiendo Presentes en Çempoala, i en- treteniendo sus Soldados, para que se re- frescasen, i descansasen, i de camino, por medio de Marina, procurando de certificarse del motivo, que le dieron los cinco Indios Çempoales, quando le hablaron en el Arenal, que de Moteçuma no tenían satisfaccion. El Governador Teuthlille, i el otro, que desde que desampararon à Cortés, no se descuida- ban de saber sus pasos, para dar aviso de todo à Moteçuma, como por momen- tos lo hacían, fue mui grande el admi- racion, que recibieron, quando supie- ron que Hernando Cortés havia entrado en Çempoala, i que alli havia sido bien recibido. Pareciendo, pues, à Cortés, que convenia asegurarse mas de lo que deseaba hallar, embió à decir al Se- ñor de Çempoala, que si no lo tenia por mal, le queria visitar en su Casa: respondió, que recibiera en ello mer- ced: fue con cinquenta Soldados, i asen- tandose en vna Sala, en dos banquillos de vna pieça, que vsan los Indios, apar- tada la Gente, por medio de los Interpre- tes, que ià eran mas diestros, estuvieron vn poco en preguntas, i respuestas: dió- le Cortés cuenta de su ida, i quien era

El Señor de Zem- poala vi- sítala à Cog- tés.

El Go- vernador de Mote- çuma se admira, q Cortés ha ia sido re- cibido en Zempo- ala.

Qz